

# DESDE LO ALTERNATIVO

---

## **Desde lo alternativo a lo alterativo: una mirada a la experiencia de la Escuela Albert Schweitzer de Puente Alto**

*Claudio Vistoso Alcorta*

### *Resumen*

Este artículo expone la experiencia pedagógica de la Escuela Albert Schweitzer de Puente Alto, en la que participan niños, niñas y adolescentes de diferentes edades. Se pretende dar a conocer la realidad educativa de una Escuela Básica, que producto de la complejidad en la que se halla inmersa ha comprendido la necesidad de crear un nuevo espacio, en el que todos los sujetos, principalmente los propios estudiantes, sean actores relevantes en la transformación de su realidad, teniendo como facilitadores de estos procesos a sus profesores.

*Palabras clave: escuela - comunidad - educación social.*

### *Summary*

This article shows the pedagogical experience in the Albert Schweitzer School of Puente Alto, where children and young people of different ages study. The study aims to show the educational reality of a basic school. Given the social complexity where this school is immerse, it has understood the need of creating a new space in which all subjects, mainly the students, become relevant actors in the transformation of their own reality, with teachers acting as facilitator of these processes.

*Keywords: School - Community - Social education*

“Había una vez...”, así comienza el ritual de cada mañana en la Escuela Albert Schweitzer de Puente Alto; participan niños, niñas y adolescentes de todas las edades (desde los 7 y 8 a 17 años), los convoca esta invitación a escuchar un cuento o una historia que siempre tiene una reflexión para el día, la que guarda relación con acontecimientos o eventos que sucedan en el quehacer y dinámica cotidiana de esta escuela. El llamado es mágico... todos atentos a escuchar, es sorprendente como aún la “palabra” puede seducir a un grupo de niños en las que sus situaciones existenciales están bombardeadas por la cultura de lo visual, de lo inmediato, de emociones fuertes, pero pasajeras, de lo vano y frívolo.

Pensar y construir una escuela que se autodefine como un espacio de encuentro, de convergencia, donde los estudiantes se constituyen en “sujetos colectivos”, donde se tejen redes y arman trenzas convivenciales que permitan fluir y co-construir al otro (estudiantes/profesores), que intencionan aprendizajes en todos los espacios de encuentros, donde se instala la idea de disfrutar por pensar y sentir la realidad “escuela” en permanente movimiento. Esta sensación facilita que las relaciones interpersonales se constituyan en un catalizador de conductas que se ajustan, en forma permanente, a una comunidad escolar armoniosa y amigable.

Una escuela que intenciona cada rincón de los espacios y el tiempo como una oportunidad que se instala en la biografía de cada persona que transita por los patios y aulas de este lugar, como una posibilidad de fecundar aprendizajes con sentido significativo que generen la transformación del individuo como la de su propia realidad existencial.

“¡En esta escuela me siento acogida... los profes son “güena” onda...! Dice Michel de 7mo., estudiante que vive sola con su madre. Se constituye un nuevo lenguaje. Bhom le llamaría “reomodo”: modo de fluir. Un nuevo modo de constituir un lenguaje que no fragmente, que construya al sujeto desde su integralidad. Desde su integralidad en la convivencia con el OTRO. Un nuevo fluir de un lenguaje que produce transformación en una convivencia que en ocasiones se torna violenta, pero al mismo tiempo, de una búsqueda infatigable por encontrarse con otros seres humanos desde una relación amigable y confiable.

La complejidad con que la escuela, en nuestras sociedades occidentales se ha ido constituyendo, nos llama a diversas preguntas que nos convocan a mirarla con ojos esperanzadores, pero a su vez, a hacernos las preguntas que nos generan temor por su sostenibilidad.

- ¿Cómo la escuela se constituye en la instancia de re-conocimiento en que se generen seres humanos felices y libres?
- ¿Cómo se arma una escuela donde todos quepan?
- ¿La escuela se construye desde las necesidades de las comunidades y no desde los intereses de la cultura dominante?

Nuestra innovación está en la recuperación del mito, del sentido, de la conexión con nosotros mismos y el entorno, de la espiritualidad en lo cotidiano, de la congruencia en la transformación. En el fomento a la búsqueda de preguntas sin respuestas rápidas o fáciles, sino que buscando respuestas complejas que no sólo respondan a nuestro intelecto sino también a nuestra emocionalidad.

En la ilusión del miedo constante, a través del encantamiento constante. Si la magia del miedo ha sido posible, la magia de la transformación valiente y alegre también lo es.

La experiencia que damos a conocer se sitúa en el marco de una Escuela Básica, que fruto de las diversas complejidades, ha comprendido la necesidad de crear un nuevo espacio, en el que todos los sujetos puedan participar y sean los propios estudiantes, los principales actores de los procesos de transformación de la realidad, teniendo como facilitadores de estos procesos a sus profesores, que día a día están inmersos ante tanta hostilidad territorial (barrios de alta complejidad de convivencia social), visión de pobreza geográfica, limitación de espacios recreativos en el entorno cotidiano de los niños, niñas y jóvenes. De igual forma re-encantados intentan develar nuevos proyectos, sueños de superación, espíritu y ganas de ver el mundo, comprenderlo, aportar y transformarlo en la medida en que se re-visan a sí mismos y con los otros, casi a modo de necesidad y compromiso personal, en la medida que tomen conciencia de su realidad podrán transformarla.

El sueño se hace realidad: Marzo 2003, la escuela Albert Schweitzer de Puente Alto (con el respaldo de la Iglesia Luterana) abre sus puertas, ubicada en la Villa Chiloé, en un sector marginal del sur de Santiago. El nombre del colegio proviene del deseo de inspirarse en el personaje de Albert Schweitzer, el médico, teólogo, eximio organista e intérprete de la música de Bach, pacifista, que tuvo la profunda experiencia de la unidad del cosmos vivo. Construyó un hospital en África Central a principios de siglo, en medio de la nada, en la selva de Gabón. Un hombre que intentó integrar lo verdadero, lo bello y bueno, de volver a unificar lo que la modernidad ha fragmentado: el arte, la ciencia y la espiritualidad (Sabine Kolher, 2010).



Desde su fundación la escuela se ha caracterizado por ser un espacio de contención pedagógica para niños y niñas que han sufrido fracaso escolar reiterado, que presentan dificultades para el desarrollo integral de sus aprendizajes, complicaciones para una buena convivencia escolar, o que son estudiantes egresados de las escuelas especiales y que, además, por alguna o por todas las razones anteriores, han sido excluidos de otros establecimientos.

Desde esta perspectiva y en este complejo y extremo contexto es que la escuela Albert Schweitzer ha articulado una serie de apuestas pedagógicas cuyos objetivos centrales, en el breve y mediano plazo, han sido el reencantamiento de los estudiantes con sus procesos de aprendizajes en la escuela, para evitar la prematura deserción del sistema escolar. Para este efecto la administración de la escuela ha favorecido una organización de los profesores que se basa en un trabajo en equipo permanente, en el cual las decisiones son de responsabilidad del colectivo de profesores y en que estos son respetados en su dignidad de facilitadores de procesos educativos y cuentan con toda la libertad para desarrollar de la mejor forma posible el ejercicio de su actividad.

Del mismo modo, se ha pensado la escuela como una institución con una presencia activa al interior de la comunidad, como parte integrante de ella, como un espacio que se constituye en una instancia más de la comunidad en su totalidad. De esta manera también se entiende como parte de la lógica de trabajo de la escuela un trabajo profundo y sostenido con la familia, pues la mitad de la labor pedagógica y el refuerzo de los procesos de aprendizaje vividos por los estudiantes en la escuela es realizada en la casa por los primeros formadores o agentes primarios de socialización: sus propios padres o familiares más directos.

Los principios sobre los que se sostiene la comunidad educativa se basan fundamentalmente en el respeto irrestricto hacia los estudiantes, a los cuales se los reconoce como interlocutores válidos, entendiendo el concepto de interlocutor válido “como alguien que debe ser tenido en cuenta de modo significativo a la hora de decidir normas que le afecten” y del mismo modo, se les reconoce y promueve la capacidad de desarrollar plenamente sus aprendizajes. Desde esta perspectiva es que la escuela Albert Schweitzer fomenta el desarrollo pleno de la autonomía y la responsabilidad en el ejercicio pleno de los derechos de cada uno de los estudiantes, buscando romper, de esta manera, con la mirada que ve en el estudiante a un receptor pasivo y no activo de los procesos de aprendizaje de los estudiantes.

Para el mejor logro de sus objetivos, la escuela Albert Schweitzer cuenta con una infraestructura adecuada. Con amplias salas de clases y una matrícula por curso no superior a los 30 niños y niñas, situación que favorece el trabajo personalizado con cada estudiante, una implementación real de las adecuaciones curriculares y una evaluación diferenciada de acuerdo a las necesidades de aprendizaje de cada estudiante, realizada tanto por los profesores de aula como por un especialista en psicopedagogía.

Un gran porcentaje de los estudiantes de la escuela Albert Schweitzer presenta vínculos familiares dañados, maltrato físico y psicológico tanto en sus escuelas de origen como en el seno de sus familias, una baja autoestima y una mínima motivación, debido en gran medida, a sus experiencias de fracaso escolar en otros establecimientos y a una compleja situación psicosocial. Del mismo modo, un importante número de estudiantes presenta grandes dificultades para permanecer en actividades que requieren tiempos prolongados de atención y el principal retraso pedagógico se aprecia en el área de la lecto-escritura y en el ámbito lógico-matemático.

Debido a este perfil de estudiantes, con los cuales se compromete a desarrollar su mejor esfuerzo la comunidad educativa de la escuela Albert Schweitzer, es que desde un comienzo ha existido en el espíritu de los docentes acoger todo tipo de iniciativas pedagógicas y metodológicas, que permitan acceder de manera más fluida hacia los objetivos propuestos, en un contexto que respete las necesidades educativas individuales en los procesos de aprendizaje de los estudiantes, que fomente el respeto, la valoración de las capacidades innatas de cada niño o niña en un clima de afecto que fortalezca o desarrolle las habilidades sociales de cada unos de los estudiantes.

Un currículo ecléctico como el planteado en un principio, resuelve de manera momentánea la pregunta de cómo intervenir pedagógicamente con estudiantes de estas características antes descritas. Sin embargo, en el mediano y largo plazo, es necesario establecer procesos de sistematización que permitan encontrar puntos de acuerdo y aciertos pedagógicos con el objeto de otorgarle una mayor consistencia al trabajo en la escuela o cualquier otra instancia de trabajo educativo y es, precisamente en este punto de inflexión, en el que se encuentra la escuela Albert Schweitzer. Es en este interesante proceso de revisión y evaluación en donde el aporte de la sociopedagogía puede otorgar la profundidad y la madurez reflexiva, teórica y práctica que una experiencia pedagógica tan cargada de matices sociales requiere.

El colegio Albert Shweitzer tiene como visión “ser un espacio socioeducativo desde una perspectiva comunitaria, en el cual los niños y niñas sean protagonistas de sus aprendizajes, que promueva la autonomía, la libertad, el respeto, la responsabilidad, la participación social, un clima de afecto, humor, creatividad y confianza que genere un desarrollo sociocultural del entorno y la comunidad” (PEI Escuela Albert Schweitzer, 2004).

Del mismo modo su visión es “facilitar instancias de aprendizaje intencionados dentro y fuera del aula, que promuevan el desarrollo sustentable de la comunidad y su entorno, a través de la flexibilización de contenidos, metodologías y espacios” (PEI Escuela Albert Schweitzer, 2004). En este amplio e interesante contexto de ideas e intenciones es que se cultiva el humus sobre el cual es posible construir un aporte desde el ámbito de la Educación Social.

## *Referencias*

Kohler, Sabine y María Paz Aedo (2010). La comunidad elemental: Una apuesta para el aprendizaje transformacional; Tesis para optar al grado de magíster en aprendizajes transformacionales. Santiago de Chile.

Escuela Albert Schweitzer de Puente Alto (2004). Proyecto Educativo Institucional. Santiago de Chile.